

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, *Ctesias de Cnido. Relaciones de la India*, Edición Bilingüe, Madrid: Clásicos Dikynson, 2018, 173 págs. ISBN 978-84-9148-946-7

Este interesante libro, dedicado al primer testimonio histórico y etnográfico sobre la India al que la civilización occidental tuvo acceso con anterioridad a las conquistas de Alejandro Magno, constituye la primera edición bilingüe griego-español de las *Indica o Relaciones de la India*, obra del médico e historiador griego Ctesias de Cnido. La edición, traducción, notas y comentario corren a cargo de Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez quien, como uno de los más prestigiosos investigadores en lenguas indoeuropeas antiguas y estudios culturales del Próximo Oriente, ilustra admirablemente la vida y obra de este autor griego que ejerció durante buena parte de su vida como médico personal del rey persa Artajerjes II Mnemón.

Excelentemente documentado, el libro nos aporta textos pertenecientes a la fragmentaria obra de Ctesias y también de otros escritores antiguos que, sin duda, muestran una dependencia clara con respecto al primero como fuente histórica. Asimismo, la gran amplitud de notas –que dan testimonio del manejo de una bibliografía amplia y específica– permite al lector, incluso a uno menos versado, reconocer el contexto histórico-cultural en el que vivió el médico cnidio. Es digno de ser señalado el estilo sencillo y didáctico con el que Álvarez-Pedrosa realiza aclaraciones a renglón seguido de términos técnicos o de difícil comprensión para los no iniciados, siempre con brevedad y concreción.

A lo largo de la introducción a la obra, que consta de siete apartados bien diferenciados, el editor aborda la vida del autor y las obras adscritas a él a través de las noticias que nos han sido transmitidas, la valoración de Ctesias como fuente dentro de la historiografía antigua, la importancia y pervivencia de las *Indica* como obra independiente y testimonio de un mundo desconocido para Grecia, que es a la vez quintaesencia de lo maravilloso y exótico. Se trata también la impronta que este relato etnográfico dejó en el imaginario colectivo de Occidente para la posteridad, las ediciones y traducciones de Ctesias desde la *princeps* hasta la presente para, finalmente, exponer una serie de consideraciones pertinentes con respecto al criterio seguido y el formato adoptado en la edición que reseñamos. A continuación de la introducción se suceden, por el siguiente orden, el texto bilingüe de las *Relaciones con la India*, el comentario del autor –que nos acerca a los textos desde una óptica actual, pero sin perder en ningún momento el texto de referencia–, el índice de fragmentos del comentario y, por último, la bibliografía.

En el primer apartado, “Vida del autor” (págs. 9-14), Álvarez-Pedrosa realiza un resumen de la biografía de Ctesias en el que aborda sus relaciones con los reyes aqueménidas, el problema cronológico a la hora de establecer cuántos años estuvo al servicio de esta dinastía persa, las labores diplomáticas que llevó a cabo y que, presumiblemente, le posibilitaron el regreso a su patria, etc.

En el segundo punto, “Obras de Ctesias” (págs. 14-15), Álvarez-Pedrosa arroja luz sobre el estado de la producción literaria del cnidio, cómo no conservamos sus obras sino por transmisión indirecta, las noticias que otros autores antiguos como Heródoto nos facilitan sobre el contenido de sus libros, e interesantes deducciones: la presencia de Ctesias en un epítome de la Biblioteca de Focio refleja que en el siglo IX este autor todavía suscitaba interés.

En el tercer apartado, “Valoración de Ctesias como fuente histórica” (págs. 15-17), el editor se hace eco de la pésima reputación que Ctesias de Cnido cosechó como historiador ya desde la Antigüedad, así como del maltrato de su figura, heredado en la posteridad. Sin embargo, Álvarez Pedrosa pone de manifiesto el restablecimiento que modernamente experimentan las obras de Ctesias, esclareciendo que es inicuo el desprecio por ellas si se tiene en cuenta su transmisión indirecta centrada en lo anecdótico, la imprescindible dependencia del contexto cortesano y autocrático que el autor ha de reflejar en los hechos que narra, etc. Terminan de aquilatar la rehabilitación del historiador una última llamada al interés por Ctesias derivado de las concomitancias que sus obras poseen con literaturas de Oriente Próximo -pese a su falta de historicidad- o la supresión del contexto que sus relatos sufrieron en favor de la sensibilidad y los prejuicios del lector griego.

En el cuarto punto, “Las Relaciones de la India” (págs. 17-21), Álvarez-Pedrosa especifica la situación geográfica de la India para Ctesias y sus coetáneos, diferente de la que tenemos en la actualidad, y contrasta las informaciones que el médico nos aporta sobre la India con los datos que nosotros podemos inferir a través de las fuentes históricas. Al ser un renombrado especialista, las tablillas de los principales centros del Imperio Persa (Susa, Persépolis, etc.) que testimonian sus relaciones con la India –confrontables con el relato de Ctesias– se encuentran exhaustivamente referenciadas a lo largo de este apartado, hecho que es de agradecer. Por lo demás, eruditos como Álvarez-Pedrosa defienden que la falta de rigor y el carácter maravilloso que imbuyen las noticias del autor cnidio sobre la India –pese a la continua descalificación que ha sufrido por antiguos y modernos– es justificada en parte por licencias literarias, y por la selección a la que fue sometida la obra de Ctesias con vocación de sensacionalismo y efectismo en el público griego.

En el apartado quinto, “Ediciones y traducciones de Ctesias” (pág. 22), el autor repasa de qué manera se ha puesto a disposición del público la obra del médico griego a lo largo de la historia, empezando por la primera edición de Henricus Stephanus, pasando por la de Jacoby –quien asentó el sistema de numeración y referencias a los fragmentos– en función de la cual todavía se citan y ordenan hoy los textos del historiador.

En el punto sexto, “Influencia de las Relaciones de la India en la posteridad” (págs. 23-24), Álvarez-Pedrosa ilustra la distinta valoración que sufrió la obra de Ctesias antes y después de la apertura de Grecia tras las conquistas de Alejandro, y el debate sobre la definición del médico cnidio como un historiador, un paradoxógrafo, o un precursor de la narración de prodigios. Opina atinadamente que el carácter abigarrado de estos relatos maravillosos permitió la pervivencia de Ctesias, tanto a través de géneros posteriores que beben de la paradoxografía –véase la novela griega, los relatos de viaje medievales, etc.–, como de ciencias naturales incipientes (zoología, botánica), para las que noticias sobre plantas y animales desconocidos tenían singular valor.

En el séptimo apartado, “La presente edición” (págs. 25-27), Álvarez Pedrosa expresa de manera razonada su apuesta personal por una edición diferente de las canónicas. Establece cuál es la edición seguida para el texto griego y su respeto al sistema de numeración tradicional de los fragmentos. Sin embargo, en lugar de ser fiel al método más usual (poner el resumen de Focio y después las citas indirectas de los fragmentos conservados en autores posteriores), el editor opta por intercalar las citas de los autores inmediatamente después del párrafo de Focio que versa sobre el mismo tema. Este novedoso formato de edición permite, en primer lugar, leer de manera íntegra y unida los textos que tratan el mismo contenido, comprender de una manera visual y ágil –en función de su extensión– cuáles eran aquellos temas que más interés suscitaban entre los griegos y, a su vez, analizar el carácter intertextual de las obras, así como la literalidad con respecto a la fuente primera: Ctesias. Asimismo, la edición del texto griego y la traducción son complementadas a través de un comentario –en este sentido Álvarez-Pedrosa no se aparta de las ediciones anteriores– pero este se encuentra organizado por temas, a la manera de una enciclopedia, y no siguiendo el texto griego como es tradicional.

En cuanto al texto bilingüe (págs. 29-133), dada la novedad de la edición, resulta interesante e ilustrativo ver el texto griego del epítome de Focio y a continuación la cita indirecta del autor en relación con el tema tratado, puesto que permite analizar la literalidad o el alejamiento con respecto a la fuente desde el punto de vista del vocabulario. Por lo demás, el hecho de que ambos textos –original griego y traducción al castellano– se encuentren enfrentados en páginas distintas resulta muy útil, favorece el conocimiento, la valoración del impecable trabajo del traductor, y permite a un lector versado en la lengua griega contrastar la traducción a golpe de vista. Sin duda, una de las más brillantes aportaciones de este libro es el comentario (págs. 133-165), en el que Álvarez-Pedrosa analiza de forma moderna y racionalista las noticias y relatos que Ctesias nos transmite sobre la India en la antigüedad. Las explicaciones no desmerecen en absoluto estos hechos por el carácter prodigioso o fantástico que los caracteriza, sino más bien se fundamenta su valor a través de los datos que –gracias a nuestro tiempo– podemos interpretar con mayor ciencia y rigor.

En definitiva, se trata de un trabajo sólido y riguroso, muy bien documentado, que posibilita el acercamiento a uno de los autores de la Grecia Antigua más desconocidos por el gran público. Un libro que destaca por su brevedad, prueba de la capacidad de síntesis del autor, está bien estructurado y en cuya realización se demuestra que la sencillez no está reñida con la erudición.

Esteban Ngomo Fernández
Universidad Complutense de Madrid
enfernandez@ucm.es